

21 Días de Oración

Autora: Lisa Scheffler

Traducido y Editado por: Sara Peña y Mariana Fuentes

¡Bienvenidos a los 21 Días de Oración 2026!

La guía de Oración de 21 Días

Durante los próximos 21 días, toda la familia de la iglesia nos relajaremos, buscaremos a Dios juntos y nos dedicaremos a orar sin cesar. Ya sea que hayamos desarrollado el hábito de la oración durante años o que apenas estemos comenzando, estas tres semanas son una invitación a acercarnos al Dios que nos ama.

Este año, la guía es sencilla. Cada día incluye uno o dos versículos, algunas reflexiones, un ejercicio práctico de oración que puedes probar y una oración final que te ayudará a centrar tu tiempo con Dios.

¿Cómo crecerás en la oración durante los próximos 21 días? Podrías experimentar con nuevas formas de orar. Podrías ayunar de algo significativo. Podrías pedirle a alguien que te acompañe en la oración. Quizás te encuentres abriendo tu Biblia con más frecuencia o percibiendo la presencia de Dios en momentos cotidianos. Quizás descubras que orar se trata menos de encontrar las palabras correctas y más de volver tu corazón hacia el Dios que ya te conoce y te ama.

Comenzaremos mañana con el Día 1. Al comenzar, pídele a Dios que te acompañe en estos días. Pídele que ablande tu corazón, tranquilice tu espíritu y abra tus manos. Pídele que te enseñe a orar con honestidad y valentía. Y confía en que lo hará.

Fechas para Apuntar en tu Calendario

- 4 de enero: Iniciamos con la Noche de Alabanza
- 18 al 23 de enero: Experiencia de Oración Autoguiada
- 25 de enero: Noche de Cierre

Para obtener más detalles, visita cfespanol.org/21días

Día 1

Algunas peticiones de oración reciben respuesta rápidamente. Otras parecen que se plantaran como semillas y hay que esperar a que crezcan. Puede ser difícil esperar la cosecha: ver cómo Dios obrará todas las cosas para nuestro bien y su gloria.

Nuestro enfoque para esta primera semana de los **21 Días de Oración** es la oración persistente. Se trata de ser fieles en la oración, tanto en los buenos como en los malos momentos, y en todo momento intermedio. Esta semana, dejaremos que Santiago, el hermano de Jesús, nos guíe.

Lee

Santiago 5:7 (NVI)

Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Miren cómo espera el agricultor a que la tierra dé su precioso fruto y con qué paciencia aguarda las lluvias de otoño y primavera.

Medita

Santiago describe la vida de fe usando algo que la gente de su época podría haber entendido fácilmente: la agricultura. Un agricultor prepara la tierra y siembra las semillas. Hace lo que puede, pero al final, debe esperar lo que solo Dios puede hacer. Confía en que, incluso cuando nada parece suceder en la superficie, algo está creciendo bajo ella.

La oración persistente es así. Acudimos a Dios con nuestras esperanzas, nuestras necesidades y las personas que nos rodean. Algunos días nos sentimos alentados. Otros, sentimos que nuestras oraciones se evaporan antes de siquiera salir de nuestra boca. Sin embargo, Santiago nos invita a ser pacientes, porque Dios siempre está obrando de maneras invisibles. Cuando oramos con persistencia, no ponemos nuestra confianza en los resultados visibles, sino en la constante fidelidad de Dios.

Intenta Esto

¿Qué sientes al comenzar los 21 Días de Oración? Quizás hayas estado orando por algo durante mucho tiempo. Quizás te preguntas si algo cambiará alguna vez. Quizás estés orando por una relación tensa, un hijo que se ha alejado, un problema de salud persistente o un hábito que no

logras abandonar. Escríbelo. Luego, tráelo de nuevo a Dios, con sencillez y honestidad. No necesitas palabras perfectas. Simplemente pídele una vez más y confíale el tiempo. Considera retomar esta misma oración todos los días de esta semana.

Ora

Si tu corazón se siente pesado hoy, tal vez las palabras del Salmo 13 puedan ayudarte a dar forma a tu tiempo de oración con Dios hoy:

Al director musical. Salmo de David.

¹ *¿Hasta cuándo, SEÑOR, me tendrás en el olvido?*

¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?

² *¿Hasta cuándo he de atormentar mi mente con preocupaciones
y he de sufrir cada día en mi corazón?*

¿Hasta cuándo mi enemigo triunfará sobre mí? (Salmo 13:1-2)

Comparte con honestidad una cosa que necesitas decirle al Señor hoy.

Día 2

Esta semana nos centraremos en la oración persistente.

La oración persistente proviene de recordar quién es Dios. Cuando nos desanimamos en nuestra vida de oración, a menudo nos ayuda centrar nuestra atención en el carácter de Dios y dejar que su bondad nos atraiga a él. Santiago nos recuerda que el Dios al que oramos es compasivo y lleno de misericordia. Esta verdad nos fortalece cuando flaquean nuestras fuerzas.

Lee

Santiago 5:11 (NVI)

En verdad, consideramos dichosos a los que perseveraron. Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job y han visto lo que al final le dio el Señor. El Señor es muy compasivo y misericordioso.

Medita

Santiago nos señala a Job, no para abrumarnos con su sufrimiento, sino para recordarnos la fidelidad de Dios. Job no sabía cómo se desarrollaría su historia ni cuándo llegaría el alivio. Oró en medio de la confusión, el dolor y el silencio. Sin embargo, siguió recurriendo a Dios. Y al final, Dios lo encontró con compasión.

La oración persistente no significa que nunca nos desanimemos. Significa que seguimos orando porque confiamos en el corazón de Aquel que nos escucha. Algunos albergamos el temor silencioso de que Dios está cansado de nuestras oraciones repetidas. Recuerda que la misericordia de Dios no es débil. Su compasión no se agota. Él nos recibe siempre que acudimos.

Si hoy te sientes desanimado, deja que este versículo te recuerde que Dios no se cansa de ti. No se ha impacientado con tus preguntas ni tus lágrimas. Tiene un corazón lleno de misericordia hacia ti.

Intenta Esto

Busca un lugar tranquilo y pon una alarma durante un minuto.

- Mientras inhalas, ora: "Señor, tú eres compasivo".
- Mientras exhalas, ora: "Señor, tú eres misericordioso".

Deja que estas palabras se asienten en tu mente y corazón. Deja que moldeen tu manera de orar hoy.

Ora

Deje que esta antigua oración de una liturgia de la iglesia primitiva te guíe a la presencia de Dios.

Señor, mantennos constantes en la fe y la oración.

Danos paciencia para esperar, valentía para confiar y una esperanza que perdure.

Fortalécenos para buscarte día a día.

Pídele al Señor que fortalezca tu corazón mientras esperas en Él.

Día 3

Algunas oraciones nacen de la alegría, y otras de una profunda necesidad. Santiago nos anima a orar en todo momento, recordándonos que la oración no se limita a los momentos en que la vida parece llevadera. La oración abarca todo el espectro de la experiencia humana. Sin importar lo que estemos enfrentando, Dios nos invita a entregárselo.

Lee

Santiago 5:13 (NVI)

¹³ ¿Está afligido alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está alguno de buen ánimo? Que cante alabanzas.

Medita

Santiago nos da permiso para acercarnos a Dios tal como somos. Si la vida se siente pesada hoy, la oración es donde puedes dejar tus cargas. Si la vida se siente ligera hoy, la oración es donde puedes expresar tu gratitud. La oración constante significa que no esperamos el momento oportuno ni el estado de ánimo adecuado. Acudimos a Dios en la angustia y en la alegría, en el cansancio y en la celebración.

A veces, cuando llegan los problemas, instintivamente intentamos todo menos orar. Nos preocupamos. Seguimos adelante. Pensamos demasiado. Sin embargo, Santiago ofrece una dirección sencilla: si estás afligido, ora. Si estás celebrando, ora. Si tus emociones cambian constantemente, ora. La oración no exige que seamos constantes. La oración nos recuerda que Dios es constante.

Dondequiera que te encuentres hoy —agotado, esperanzado, temeroso, agradecido—, Dios está cerca y atento. Dedicar tiempo a estar con él.

Intenta Esto

Tómate un momento para nombrar tu "estado actual". ¿Estás en problemas? ¿Te sientes animado? ¿Estás en un punto intermedio? Escribe una sola oración que describa cómo se siente tu corazón hoy. Luego, conviértela en una breve oración.

Ejemplos:

- “Dios, hoy me siento abrumado. Ayúdame.”
- “Dios, hoy me siento agradecido. Gracias.”
- “Dios, hoy me siento inseguro. Tranquilízame.”

Ora

Al orar hoy, deja que las palabras del salmista te guíen.

Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda. De David.

¹ *Oh Dios, escucha mi clamor
y atiende a mi oración.*

² *Desde los confines de la tierra te invoco,
pues mi corazón desfallece;
llévame a una roca que es más alta que yo. (Salmo 61:1-12)*

Dile a Dios cómo se siente tu corazón hoy.

Día 4

A veces llevamos cargas que parecen demasiado pesadas para levantarlas solos. Santiago nos recuerda que la oración persistente no es solo algo que practicamos individualmente, sino algo que hacemos juntos. La oración se convierte en una fortaleza compartida, una esperanza compartida y un recordatorio compartido de que no estamos solos.

Lee

Santiago 5:14-15 (NVI)

¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los líderes de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵ La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, sus pecados se le perdonarán.

Medita

Estos versículos muestran la imagen de una comunidad que se toma la oración en serio. Alguien sufre, así que quienes lo rodean se reúnen, le imponen las manos, lo ungen y oran con fe. Es un recordatorio de que la oración persistente no debe ser un esfuerzo solitario. Hay momentos en que necesitamos que otros nos sostengan, que oren por nosotros o que nos apoyen.

Puede que se requiera valentía para pedirle a alguien que ore por ti. La sanación —física, emocional o espiritual— suele comenzar con ese humilde paso. Y a veces la perseverancia a la que Dios nos llama es estar presentes para los demás, orar por ellos una y otra vez, creer en ellos cuando han perdido la esperanza.

Intenta Esto

Piensa en una persona que pueda estar pasando por un momento difícil: alguien enfermo, desanimado, de luto o agotado. Acércate a el/ella hoy mismo. Envíale un mensaje de texto o llámalo/la para decirle: "Estoy orando por ti. ¿Cómo puedo orar específicamente?". Luego, tómate un momento para orar por el/ella.

Ora

Deja que esta escritura te guíe a la oración.

⁶ *Escucha, SEÑOR, a mi oración;
atiende a mi voz de súplica.*
⁷ *En el día de mi angustia te invoco,
porque tú me respondes. (Salmo 86:6-7)*

Trae tu preocupación, tu miedo o tu necesidad en una frase sencilla.

Día 5

Mientras continuamos enfocándonos en la oración persistente, hoy dejaremos que Santiago nos recuerde que la confesión y la oración van de la mano. La oración invita a la honestidad. Invita a la comunidad. E invita a la sanación que viene cuando dejamos de fingir y comenzamos a presentarnos ante Dios como realmente somos.

Lee

Santiago 5:16 (NVI)

Por eso, confiéscense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.

Medita

Para orar con perseverancia, necesitamos orar con frecuencia. Pero también necesitamos orar con sinceridad. Dios invita a la verdad, la vulnerabilidad y el arrepentimiento. Santiago conecta la confesión con la sanación porque el pecado no confesado nos aísla, mientras que la oración sincera nos acerca a la gracia.

A menudo evitamos la confesión porque nos parece arriesgada. ¿Qué pasa si alguien nos menosprecia? ¿Y si Dios se decepciona? Pero la confesión no se trata de vergüenza. Se trata de libertad. Cuando presentamos nuestros pecados ante Dios, e invitamos a creyentes de confianza a orar con nosotros, damos un paso hacia la sanación.

Orar no es simplemente pedirle cosas a Dios. Es permitir que Dios nos moldee. Y la sanación comienza donde nace la honestidad.

Intenta Esto

Tómate un momento de tranquilidad para pedirle a Dios que te revele con ternura cualquier cosa que necesites confesar hoy: una actitud, un hábito, una palabra dura, un miedo que has estado ocultando o un punto en el que te has resistido a su guía. Escríbelo en privado y luego confíésalo a Dios en una oración sencilla y sincera. Si te sientes inspirado, considera compartirlo con un amigo de confianza que pueda orar por ti con compasión.

Ora

Al acercarte a Dios con honestidad hoy, deja que este versículo te guíe.

*Pero te confesé mi pecado
y no te oculté mi maldad.*

Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al SEÑOR».

Y tú perdonaste la culpa de mi pecado. Selah" (Salmo 32:5)

Pídele al Señor que te muestre lo que Él quiere sanar hoy.

Día 6

Santiago concluye su enseñanza sobre la oración recordando que nuestras oraciones realmente importan. La oración persistente puede parecer a veces insignificante, casi oculta, pero Santiago nos asegura que cuando la gente común ora, Dios obra. La oración no es una ilusión. Es participación en la obra que Dios ya está realizando.

Lee

Santiago 5:17-18 (NVI)

¹⁷ Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio. ¹⁸ Volvió a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo sus frutos.

Medita

Santiago usa a Elías como ejemplo, pero nota lo que enfatiza primero: Elías «*un hombre con debilidades como las nuestras*». En otras palabras, Elías no era un superhéroe espiritual. Experimentó miedo, duda, agotamiento y desánimo. Aun así, oró con fervor, y Dios respondió.

La oración no es poderosa porque seamos poderosos. Es poderosa porque Dios lo es. Cuando oramos, nos adentramos en el misterio de colaborar con Dios, confiando en que él se deleita en escuchar las oraciones de su pueblo. Incluso cuando nuestras oraciones parecen comunes, se elevan ante un Dios que escucha.

La historia de Elías nos recuerda que la oración no requiere una confianza absoluta. Simplemente nos invita a seguir orando. A seguir presentes. A confiar en que Dios está obrando incluso cuando no veamos resultados inmediatos. Hay oraciones que has hecho y cuyo fruto no conocerás hasta mucho más tarde, quizás hasta que todos lleguemos al Cielo. Pero Dios escucha a todos.

Intenta Esto

Piensa en una situación, grande o pequeña, en la que te sientas impotente. Podría ser algo en tu familia, tu trabajo, tu salud o el mundo. Hoy, proponte traer esa situación a Dios cada vez que te venga a la mente. Deja que se convierta en un ritmo suave. Cada vez que la recuerdes, susurra: «Señor, te confío esto».

Ora

Deja que esta escritura guíe tu oración hoy.

Salmo de David.

- ¹ *A ti clamo, SEÑOR, ven pronto a mí.
Escucha mi voz cuando a ti clamo.*
- ² *Que suba a tu presencia mi oración
como una ofrenda de incienso,
mis manos levantadas
como el sacrificio de la tarde. (Salmo 141:1-2)*

Dile al Señor dónde necesitas su ayuda hoy.

Día 7

¡Estamos terminando nuestra primera semana de 21 Días de Oración! ¿Cómo te fue? No te desanimes si no fuiste constante o si elegiste ayunar y no lo mantuviste. Simplemente sigue adelante. Dios siempre nos invita a volver a su gracia.

Lee

Santiago 5:19–20

Hermanos míos, si alguno de ustedes se extravía de la verdad y otro lo hace volver a ella, ²⁰ recuerden que quien hace volver a un pecador de su extravío lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados.

Medita

Al finalizar esta primera semana de 21 Días de Oración, Santiago nos recuerda una vez más la importancia de la oración persistente. Dios usa nuestras oraciones no solo en nuestras vidas, sino también en las de los demás. La oración persistente se convierte en un acto de amor. Ensancha nuestro corazón hacia quienes se encuentran desviados, dolidos, dudando o alejándose. No controlamos los resultados, pero nuestras oraciones pueden ser parte del camino de regreso a Dios.

Intenta Esto

Piensa en una persona que esté lejos de Dios o que tenga dificultades en su fe. Susurra su nombre a Dios hoy. Pídele que la acerque y te dé compasión mientras oras.

Ora

Al cerrar la semana, deja que esta sencilla oración de "Oraciones de la Edad Media" te guíe.

Oh Señor Jesucristo, buen Pastor de las ovejas, que viniste a buscar a las perdidas y a reunir las en tu rebaño, ten compasión de quienes se han alejado de ti; alimenta a los hambrientos, da descanso a los cansados en tus pastos, sana a los que tienen el corazón quebrantado y fortalece a los débiles, para que, confiando en tu cuidado y confortados por tu amor, permanezcamos en tu guía hasta el fin de nuestras vidas; por amor a tu nombre. Amén.

Pídele a Dios que ponga una persona en tu corazón para orar por el/ella hoy.

Autora: Lisa Scheffler

Traducido y Editado por: Sara Peña y Alicia Torres

Semana 2 | Oración Alineada

Al comenzar nuestra segunda semana de 21 Días de Oración, nos centramos en orar según la voluntad de Dios. La semana pasada practicamos la perseverancia: orando una y otra vez, confiando en que Dios nos escucha. Esta semana aprendemos a dejar que el corazón de Dios moldee el nuestro.

Cuando oramos según su voluntad, no intentamos adivinar lo que Dios quiere. Aprendemos a amar lo que él ama, a desear lo que él desea y a dejar que el Espíritu alinee nuestro corazón con el de Jesús. Esta es la obra lenta y hermosa que Dios promete hacer en nosotros. Con el tiempo, al caminar con él, nuestras raíces se afianzan más en él.

Si la semana pasada te pareció significativa, sigue adelante. Si la sentiste irregular o apresurada, no estás solo. Y si nunca empezaste, o te saltaste días, o tu ayuno no salió como esperabas, recuerda que Dios es misericordioso y bondadoso. Te invita a comenzar de nuevo hoy.

Dondequiera que te encuentres, esta semana es una invitación a profundizar un poco más. A escuchar con más atención. A abrir un poco más las manos. A dejar que el Espíritu guíe tus pensamientos, moldee tus deseos y te acerque aún más a tu Padre Celestial.

Sigamos juntos. Dios se deleita en encontrarnos dondequiera que estemos.

Día 8

Esta semana, recorreremos lentamente la hermosa oración de Pablo en Colosenses 1:9-12. A medida que la vayamos leyendo frase por frase, veremos cómo alinear nuestras oraciones con la

voluntad de Dios. Hoy comenzamos donde Pablo comienza: orando fielmente unos por otros. Al continuar con los 21 Días de Oración, se nos invita a llevarnos unos a otros ante Dios con amor, esperanza y fe.

Lee

Colosenses 1:9-12 (NVI)

*Por eso, desde el día en que lo supimos, **no hemos dejado de orar por ustedes**. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, ¹⁰ para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios ¹¹ y ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder. Así perseverarán con paciencia en toda situación y con mucha alegría ¹² darán gracias al Padre. Él los ha facultado para participar de la herencia de los creyentes en el reino de la luz.*

Medita

Antes de pedirle a Dios sabiduría, guía, fortaleza o resistencia, Pablo comienza con una simple declaración: «*No hemos dejado de orar por ustedes*». Pablo comprendía profundamente la necesidad de la oración y quería que los creyentes colosenses supieran que los mantenía siempre ante Dios, confiando en que Dios los ve, los ama y está moldeando sus vidas.

Hay algo tierno y profundamente alentador en esto. Muchos recordamos a quienes oraron por nosotros: padres, mentores, amigos. Aquellos cuyas oraciones constantes nos ayudaron en tiempos buenos, malos y en todos los aspectos. Su cuidado se convirtió en oración.

De la misma manera, nuestras oraciones por los demás logran más de lo que creemos. No necesitamos palabras perfectas ni largas explicaciones. Simplemente llevamos a quienes amamos a la presencia de Aquel que los ama aún más. Cuando oramos por otros, participamos del deseo de Dios de que prosperen. Nos unimos a la obra silenciosa e invisible del Espíritu que consuela, convence, guía y fortalece.

Intenta Esto

Escribe los nombres de dos o tres personas que Dios te traiga a la mente.

Ora: “Señor, que se haga tu voluntad en sus vidas”. Si te sientes inspirado, envíale a uno de ellos un breve mensaje de aliento.

Ora

Juan Crisóstomo fue un padre de la iglesia primitiva, conocido por su sabiduría y profundo amor por el pueblo de Dios. Al orar hoy, deja que su sencilla oración guíe tu corazón.

*“Señor, únenos en tu amor, guíanos en tu verdad y guárdanos en tu paz.”
-Juan Crisóstomo*

Pídele al Señor que bendiga a aquellos por quienes estás orando hoy.

Día 9

Nuestro enfoque para esta semana de 21 Días de Oración es la oración de Pablo por los cristianos de Colosas. Al profundizar en el contenido de esta oración, llegamos a algo que no siempre reconocemos como una de nuestras necesidades más profundas: conocer la voluntad de Dios.

Lee

Colosenses 1:9b (NVI)

*Por eso, desde el día en que lo supimos, no hemos dejado de orar por ustedes. **Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad** con toda sabiduría y comprensión espiritual,*

Medita

Para muchos, la voluntad de Dios puede parecer un misterio. Nos preocupa no poder comprenderla o nos preguntamos si está oculta. Pero la oración de Pablo nos muestra algo muy diferente. Conocer la voluntad de Dios no es un rompecabezas que se resuelve. Es un don que Dios da. Pablo ora para que Dios llene a los creyentes de sabiduría, no en un instante, sino con el tiempo, a medida que el Espíritu moldea sus mentes y corazones.

El Salmo 37:4 nos da una idea de cómo se ve esto: «*Deléitate en el Señor, y él te concederá las peticiones de tu corazón*». Esto no significa que Dios concede todos los deseos. Significa que cuanto más nos deleitamos en él, más nuestros deseos comienzan a reflejar los suyos. Nuestro corazón aprende a desear lo que él quiere.

Agustín, obispo y erudito cristiano primitivo, describió esto como pedirle a Dios que "ordenara nuestros amores". Creía que nuestros deseos a menudo se enredan o se desvían, persiguiendo cosas que no satisfacen. Pero al pasar tiempo con Dios, él reordena con ternura nuestros amores. Pone los buenos deseos en el lugar correcto, elimina lo que nos daña y fortalece lo que es santo y vivificante.

Esto es lo que Pablo anhela para los colosenses. Quiere que sean moldeados de adentro hacia afuera por la sabiduría de Dios. Al orar esto por nosotros mismos, abrimos nuestro corazón a la obra silenciosa del Espíritu que transforma nuestros pensamientos, reordena nuestros deseos y guía nuestros pasos.

Intenta Esto

Siéntate en silencio con las manos abiertas y ora: «Señor, ayúdame a desear lo que tú desees». Escribe un aspecto de tu vida en el que anhelas la sabiduría de Dios. Pídele que guíe tus pensamientos en ese sentido hoy.

Ora

Agustín oraba a menudo para que Dios moldeara sus deseos, para que reflejaran su propio corazón. Al orar hoy, deja que su sencilla petición te guíe.

"Oh Señor, ordena mis amores." (Augustine)

Pídele a Dios que moldee tus deseos para que reflejen su voluntad.

Día 10

Esta semana, aprendemos a orar con el apóstol Pablo. Al continuar su oración en Colosenses 1, Pablo nos recuerda que conocer la voluntad de Dios no es algo que podamos hacer solos. Necesitamos la guía del Espíritu.

Lee

Colosenses 1:9b (NVI)

*Por eso, desde el día en que lo supimos, no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad **con toda sabiduría y comprensión espiritual**,*

Medita

Siendo honestos, muchos intentamos vivir la vida basándonos en nuestra propia perspicacia. Nos basamos en la experiencia, el instinto o las opiniones de otros. Sin embargo, Pablo nos señala un camino diferente. Pide que los creyentes reciban sabiduría y entendimiento del Espíritu.

Jesús prometió este don a sus seguidores. Les dijo que el Espíritu les enseñaría, les guiaría, les recordaría sus palabras y los conduciría a la verdad. El Espíritu no está distante, sino presente en cada momento de nuestra vida. Si lo dejamos, moldeará con dulzura nuestros pensamientos e iluminará lo bueno y lo sabio.

Piensa en un momento en que la claridad llegó de forma inesperada: un pasaje bíblico que no habías notado antes, un pequeño empujón, una sensación de convicción o seguridad durante la oración, una palabra oportuna de un amigo o incluso una coincidencia que parecía demasiado perfecta para ser accidental. Estos momentos suelen ser la obra tierna del Espíritu, que nos ayuda a ver más allá de nuestro entendimiento limitado y nos invita a la perspectiva de Dios.

La oración de Pablo nos anima a tomarnos un respiro y pedir ayuda. No tenemos que resolverlo todo por nuestra cuenta. Podemos simplemente orar: «Espíritu, dame sabiduría. Muéstrame la verdad. Ayúdame a comprender qué honra a Dios en este momento». Al hacerlo, el Espíritu moldea nuestros pensamientos y nos enseña a vivir con sabiduría.

Intenta Esto

Toma dos minutos de silencio ante el Señor. Respira lentamente y ora: «Ven, Espíritu Santo». Si tu mente empieza a divagar, simplemente di: «Aquí estoy, Señor». Después de dos minutos, ora la siguiente oración.

Ora

Los primeros cristianos solían orar para que el Espíritu llenara sus corazones de sabiduría y amor divino. Al orar hoy, deja que esta sencilla petición te guíe.

“Ven, Espíritu Santo, y enciende en nosotros el fuego de tu amor.” (del *Veni Sancte Spiritus*)

Pídele al Espíritu que guíe tus pensamientos y dé forma a tu comprensión hoy.

Día 11

Esta semana permitiremos que la hermosa oración de Pablo por la iglesia de Colosas nos enseñe cómo orar según la voluntad de Dios.

Al pasar a la siguiente frase de la oración de Pablo, este pasa de lo que recibimos de Dios a cómo respondemos. La sabiduría del Espíritu tiene como objetivo moldear una vida que refleje a Jesús. Hoy consideramos lo que significa vivir de una manera que honre al Señor que nos ama.

Lee

Colosenses 1:9b-10a (NVI)

*⁹ Por eso, desde el día en que lo supimos, no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, ¹⁰ para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. **Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios***

Medita

Pablo no les pide a los colosenses que se ganen la aprobación de Dios. Él sabe que ya pertenecen a Cristo, plenamente amados, plenamente acogidos, plenamente redimidos. Una vida digna del Señor surge de esa identidad, no dentro de ella. Es la respuesta natural de un corazón moldeado por la gracia de Dios.

Cuando Pablo ora para que los creyentes agraden al Señor "en todo", describe una vida moldeada gradualmente por el carácter de Dios: una vida humilde, mansa, valiente, veraz, compasiva y fiel. Nada de esto sucede de la noche a la mañana. Es la obra lenta y transformadora del Espíritu que renueva nuestras mentes, ablanda nuestros corazones y guía nuestras decisiones.

Cada día preguntamos: «Señor, ¿qué te agradaría aquí?». Y poco a poco, nuestras vidas se van alineando más con Aquel a quien seguimos. Eugene Peterson describió una vez esta transformación constante como «una larga obediencia en la misma dirección». Vivir una vida digna del Señor no se trata de perfección. Se trata de dirección.

Intenta Esto

Tómate un momento para pensar en el día que te espera. Pregúntate: «Señor, ¿de qué manera, aunque sea pequeña, puedo honrarte hoy?». Piensa en una persona a la que podrías animar, una decisión que tomar, una tentación que resistir. Invita al Espíritu a que te guíe.

Ora

Ricardo de Chichester fue un pastor del siglo XIII cuya sencilla oración expresaba un profundo deseo de seguir fielmente a Jesús. Al orar hoy, deja que sus palabras guíen tu corazón.

Que pueda conocerte más claramente, amarte más profundamente, y seguirte más de cerca.” (Ricardo de Chichester)

Pídele a Dios que moldee tus pasos para que lo honren hoy.

Día 12

Hemos estado repasando lenta y cuidadosamente la oración de Pablo por los colosenses. Hoy descubrimos que una vida moldeada por la voluntad de Dios produce fruto de forma natural. Las palabras de Jesús nos mostrarán cómo.

Lee

Colosenses 1:9b–10a (NVI)

⁹ Por eso, desde el día en que lo supimos, no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, ¹⁰ para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. **Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios**

Juan 15:4-5 (NVI)

⁴ Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

⁵ »Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.

Medita

La vida cristiana no se trata principalmente de productividad ni de logros. Se trata de relaciones. El fruto no se produce mediante la determinación ni el ajetreo. Es el resultado natural de permanecer en Jesús.

La oración de Pablo refleja las palabras de Jesús en Juan 15. Así como un sarmiento se nutre de la vid, nosotros también recibimos vida, fuerza y bondad de él. Cuando permanecemos con Jesús —escuchando, confiando, entregándonos, descansando, obedeciendo—, el Espíritu produce lo que nosotros no podemos. Produce amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Estas no son tareas para completar. Son evidencia de una vida moldeada por Cristo.

El fruto rara vez aparece de golpe. Crece lenta y silenciosamente, mediante la comunión diaria con Jesús. Cuando nos entregamos al Espíritu y respondemos a su corrección y guía, ya sea mediante la oración, las Escrituras o una palabra sabia de alguien, creceremos y daremos fruto.

Pablo ora para que este fruto se manifieste «en toda buena obra»: en nuestras relaciones, nuestras palabras, nuestras decisiones, nuestro servicio, nuestros hogares, nuestros lugares de trabajo. Dondequiera que vayamos, Cristo puede manifestarse a través de nosotros.

Intenta Esto

Hoy da un breve paseo en oración. Mientras caminas, busca señales de vida estable: un árbol perenne, una rama robusta o cualquier cosa que resista el invierno. Deja que estos sencillos recordatorios te muestren cómo la fecundidad nos sostiene silenciosa y firmemente a lo largo del

tiempo, en cada estación. Ora mientras caminas: «Señor, ayuda a que mi vida dé fruto al permanecer en ti».

Ora

Tomás de Kempis fue un escritor cristiano del siglo XV. Al orar hoy, deja que sus palabras alimenten tu deseo de un fruto semejante al de Cristo.

Señor, hazme tu fiel siervo. Obra en mí lo que te agrada. (Tomás de Kempis)

Pídele a Dios que dé fruto en tu vida a medida que permaneces en Él.

Día 13

Pablo sabe que seguir a Jesús no es fácil. En Colosenses, no ora para que los creyentes se fortalezcan. Ora para que sean fortalecidos por Dios. Hoy reflexionamos sobre lo que significa recibir la fuerza de Dios en lugar de depender de la nuestra.

Lee

Colosenses 1:10-11 (NVI)

¹⁰ para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios ¹¹ y **ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder**. Así perseverarán con **paciencia**...

Medita

La vida con Jesús es hermosa, pero no es fácil. Hay épocas en que nuestras circunstancias son particularmente difíciles, nuestras responsabilidades se sienten pesadas y nuestros corazones se cansan. Pablo lo sabe. Por eso ora para que los creyentes sean fortalecidos «conforme al glorioso poder de Dios», no al suyo propio.

Dios no nos pide que nos esforcemos por la vida con nuestras propias fuerzas. Nos invita a recibir las suyas. Su fuerza no es simplemente un impulso extra de determinación. Es la presencia firme y sustentadora del Espíritu: la fuerza que nos ayuda a soportar las dificultades, a ser pacientes en la

incertidumbre, a amar a los demás cuando parece costoso y a ser fieles cuando nos sentimos presionados.

Isaías describe a Dios así: *«Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil»* (Isaías 40:29). Dios nos encuentra justo cuando nos sentimos agotados. Nos levanta, nos sostiene y nos fortalece de maneras que a menudo solo percibimos en retrospectiva.

Todos hemos tenido momentos en los que nos faltó valor, fuerza, paciencia, sabiduría y resiliencia emocional, y de alguna manera Dios nos ayudó a superarlos. Esos momentos son destellos del "poder glorioso" que Pablo ora por los colosenses. El mismo poder que resucitó a Jesús vive en nosotros, dándonos lo que no podemos darnos a nosotros mismos.

Intenta Esto

Tómate un momento para ponerte de pie con los pies bien plantados y las manos abiertas a los costados. Respira lentamente y ora: «Señor, fortaléceme con tu Espíritu». Menciona un punto donde necesites resistencia o paciencia hoy. Pídele a Dios que te encuentre allí con su poder sustentador.

Ora

El Libro de Oración Común incluye una sencilla petición de fortaleza divina que los creyentes hanorado durante siglos. Al orar hoy, que esta sea también tu oración.

“Señor, fortalece a los cansados, sostiene a los desanimados y danos la ayuda de tu poder.” (del Libro de Oración Común)

Pídele a Dios que te fortalezca con su poder hoy.

Día 14

Terminamos esta semana como Pablo termina su oración: con gozosa gratitud. La gratitud es una de las maneras más sencillas y poderosas de mantener nuestro corazón alineado con la voluntad de Dios.

Lee

Colosenses 1:12 (NVI)

...darán gracias al Padre. Él lo ha facultado para participar de la herencia de los creyentes en el reino de la luz.

Medita

Pablo concluye su oración con un recordatorio que necesitamos desesperadamente. Dios ya nos ha capacitado para pertenecerle. No nos ganamos nuestro lugar en su familia. No logramos su aprobación. Somos bienvenidos porque el Padre nos ha hecho suyos por medio de Jesús.

Por eso Pablo les dice a los colosenses que den gracias con alegría. La gratitud fluye naturalmente cuando recordamos la verdad. Somos perdonados. Somos elegidos. Somos incluidos. Somos sacados de las tinieblas al reino de la luz. Nuestras vidas están arraigadas en la gracia de principio a fin.

La gratitud no es algo que se fuerza. Crece a medida que aprendemos a apreciar los regalos de Dios, tanto los pequeños y cotidianos como los grandes que transforman la vida. Una conversación que te animó, un momento de paz inesperada, la belleza de la creación, la bondad de un amigo, la constante fidelidad de Dios que te ayudó a superar otra semana. Estas pequeñas gracias nos abren los ojos a la historia más grande que Dios está escribiendo en nuestras vidas.

La oración de Pablo nos recuerda que la gratitud no es solo un sentimiento. Es una práctica. Cuando nos detenemos a agradecer a Dios, nuestro corazón se ablanda, nuestra perspectiva se amplía y nuestras oraciones se llenan de esperanza. La gratitud nos ayuda a recordar quién es Dios y quiénes somos nosotros: hijos amados en el reino de la luz.

Intenta Esto

La oración de Pablo nos recuerda que la gratitud no es solo un sentimiento. Es una práctica. Cuando nos detenemos a agradecer a Dios, nuestro corazón se ablanda, nuestra perspectiva se amplía y nuestras oraciones se llenan de esperanza. La gratitud nos ayuda a recordar quién es Dios y quiénes somos nosotros: hijos amados en el reino de la luz.

Ora

Al orar hoy, deja que esta doxología familiar guíe tu corazón. Si conoces la melodía, cántasela a Dios en voz alta.

*A Dios, el Padre celestial
Al Hijo, nuestro Redentor
Al eternal Consolador
Unidos todos alabad.*

*Cantad al Trino y Uno Dios
Sus alabanzas entonad,
Su eterna honra proclamad
Con voz de amor y gratitud.*

Agradece al Padre por acogerte en su reino de luz.

Autora: Lisa Scheffler

Traducido y Editado por: Sara Peña y Lilia Santafé

Semana 3 | Batalla de Oración

Hemos llegado a la última semana de nuestros 21 Días de Oración. Si has sido constante, ¡enhorabuena! Si te has distraído, desanimado o te has saltado algunos días, no te preocupes, no eres el único. Y si te unes ahora, llegas justo a tiempo. Dios es misericordioso, y cada día es una invitación a empezar de nuevo.

Esta semana, nos centraremos en Efesios 6, donde Pablo invita a los creyentes a orar con conciencia, confianza y perseverancia. Las imágenes que utiliza son vívidas y memorables, pero su objetivo no es conmovernos, sino fortalecernos profundamente. Él desea que los creyentes sepan cómo permanecer fieles, firmes y llenos de esperanza. A lo largo de esta semana, exploraremos cómo la oración nos ayuda a mantenernos firmes. Analizaremos cómo Dios equipa a su pueblo, cómo la oración moldea nuestros corazones y hábitos, y cómo permanecemos arraigados en la verdad, la paz y la esperanza.

Al finalizar estos 21 días juntos, puede que te sientas con energía o agotado. Puede que te sientas cerca de Dios o que no sepas qué orar a continuación. Sea cual sea tu situación, sigue adelante. O empieza de nuevo. Dios se regocija en tu presencia.

Día 15

Efesios es una carta escrita para recordar a los creyentes quiénes son en Cristo y cómo vivir fielmente en el mundo. A lo largo de la carta, Pablo narra una gran historia: Dios nos ha rescatado por medio de Jesús, nos ha incorporado a su familia y está formando un nuevo pueblo caracterizado por la unidad, el amor y la esperanza. Al llegar al capítulo 6, Pablo se centra en cómo permanecer fieles en medio de los desafíos de la vida. Concluye la carta recordando a los creyentes de dónde proviene su fortaleza y cómo la oración los mantiene firmes en la vida que Dios les ha dado.

Durante estos 21 Días de Oración se nos ha recordado la importancia de orar con valentía, perseverancia y de una manera que refleje la voluntad de Dios. Al comenzar esta última semana, Pablo nos invita a reflexionar sobre cómo la oración nos ayuda a afianzarnos en la bondad, la justicia y la fortaleza de Dios.

Lee

Efesios 6:10 (NVI)

Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor.

Medita

Pablo comienza esta sección final de Efesios con un recordatorio sencillo pero esencial: la fuerza proviene del Señor. Antes de hablar de enemigos, armadura u oposición, sienta las bases de todo en este principio. No en la fuerza de voluntad. No en el esfuerzo. Sino en la fuerza que pertenece a Dios mismo.

Anteriormente, en la carta a los Efesios, Pablo ya había descrito cómo se manifiesta esta fortaleza. Se trata del mismo poder todopoderoso que Dios usó para resucitar a Jesús de entre los muertos y sentarlo por encima de todo poder y autoridad. Y lo que es igual de importante, es la fortaleza que se revela a través del amor sacrificial de Cristo. Pablo describe este amor al principio de la carta, un amor tan amplio, tan extenso, tan elevado y tan profundo que resulta imposible comprenderlo por completo. Un amor que se manifiesta con mayor claridad en la cruz.

Al comenzar esta última semana de oración, se nos invita a recordar el tipo de fortaleza que Dios nos da. No la fuerza para dominar a los demás, sino la fuerza para permanecer fieles. No la fuerza para evitar las dificultades, sino la fuerza para amar, perseverar y confiar en Dios en medio de ellas. La oración se convierte en el lugar donde recibimos esa fuerza una y otra vez.

Intenta Esto

Antes de acostarte esta noche, tómate unos minutos de tranquilidad para reflexionar sobre tu día en compañía de Dios.

Comienza dando gracias al Señor por haber estado contigo. Luego, pregúntate con calma:

- ¿Dónde percibí la presencia de Dios hoy?
- ¿Cuándo confías en tu fuerza en lugar de la del Dios?

Puedes pensar en una conversación, una decisión, un momento de paz o incluso en un momento en el que te sentiste cansado pero seguiste adelante. No hay respuesta correcta ni incorrecta. Simplemente observa.

Si te sirve de ayuda, puedes terminar orando: “Señor, gracias por las maneras en que me fortaleciste hoy. Ayúdame a confiar en tu fuerza de nuevo mañana”.

Ora

Esta oración proviene de *El Valle de la Visión*, una colección puritana de oraciones y devociones.

Dios Todopoderoso

*Oh Señor de la Gracia,
El mundo se presenta ante mí hoy, y me siento débil y temeroso, pero busco en ti mi fortaleza;
Si me aventuro solo, tropiezo y caigo, pero en los brazos del Amado soy firme como las colinas eternas;
Si me abandono a la traición de mi propio corazón, deshonoraré tu nombre, pero si soy iluminado, guiado y sostenido por tu Espíritu, te daré gloria.
Señor, sé mi brazo para sostenerme, mi fuerza para mantenerme en pie, mi luz para ver, mis pies para correr, mi escudo para protegerme, mi espada para defenderme, mi sol para darme calor.*

Pídele a Dios que te recuerde que su fuerza es suficiente para todo lo que necesitas hoy.

Día 16

Ayer comenzamos recordando de dónde proviene nuestra fuerza. Hoy, Pablo nos invita a ser conscientes de cómo vivimos y oramos cada día. El lenguaje que utiliza es elocuente, pero la invitación es sencilla: permanecer despiertos, firmes y fieles mientras transitamos la vida cotidiana con Dios.

Lee

Efesios 6:11 (NVI)

Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo.

Medita

Cuando Pablo habla de las “artimañas del diablo”, no intenta asustar a los creyentes ni desviar su atención hacia el mal. Al contrario, les ayuda a identificar las sutiles maneras en que la fe puede debilitarse con el tiempo. Estas artimañas rara vez son dramáticas u obvias. Con mayor frecuencia, se manifiestan como distracciones silenciosas, desánimo persistente, resentimiento no resuelto, tentaciones insidiosas o un profundo cansancio que nos convence de que la oración ya no es tan importante como antes.

La preocupación de Pablo no es que los creyentes estén constantemente bajo ataque, sino que puedan caer en la indiferencia espiritual. Si no se les presta atención, incluso las vidas más ejemplares pueden perder su rumbo poco a poco. La oración se vuelve apresurada o se descuida. La confianza da paso a la autosuficiencia. La esperanza se debilita. La armadura que describe Pablo es la provisión de Dios contra esta lenta erosión de la fe.

Observen el propósito que Pablo menciona para vestir la armadura: «para que puedan mantenerse firmes». Jesús ya ha obtenido la victoria decisiva sobre el pecado y la muerte. Nuestra tarea ahora es mantener el terreno que Él ha conquistado, permanecer arraigados en la verdad y seguir viviendo en la libertad que Cristo nos ha dado.

La oración es una de las maneras en que lo logramos. La oración nos centra de nuevo. Nos recuerda a quién pertenecemos y de dónde proviene realmente nuestra fuerza. Cada día, revestirnos de la armadura de Dios comienza con elegir la atención plena en lugar de la distracción y la confianza en lugar del miedo.

Intenta Esto

Al principio o al final del día, tómate un momento de tranquilidad y pregúntate:

- ¿Dónde me siento más vulnerable en este momento?
- ¿En qué situaciones me siento tentado a desanimarme, distraerme o cansarme?

Nombra uno de esos momentos ante Dios. Ora con sencillez: “Señor, ayúdame a mantenerme firme”. Que sea una oración sincera y humilde, confiando en que Dios te brindará su gracia.

Ora

Esta oración proviene del Libro de Oración Común, una colección de oraciones diseñadas para ayudar a los creyentes a poner sus vidas completamente al cuidado de Cristo.

*Amado Señor y Salvador Jesucristo:
Pongo toda mi debilidad en tus manos,
mis fracasos en tu fidelidad,
mi pecaminosidad en tu perfección,
mi soledad en tu compasión,
mis pequeños sufrimientos en tu gran agonía en la Cruz.
Te ruego que me purifiques, me fortalezcas y me guíes,
para que mi vida se desarrolle en todo sentido según tu voluntad,
sin cobardía y solo para ti.
Amén.*

Pídele a Dios toda la fuerza que necesitas hoy.

Día 17

Mientras Pablo continúa describiendo la armadura de Dios, comienza con lo que lo mantiene todo unido. La verdad y la justicia son fundamentales. Hoy reflexionaremos sobre cómo la oración nos ayuda a permanecer firmes en la verdad y a proteger nuestros corazones mientras seguimos a Jesús.

Lee

Efesios 6:14 (NVI)

Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia.

Medita

Pablo comienza con la verdad porque la verdad sustenta todo lo demás. En el mundo antiguo, un cinturón sujetaba la ropa suelta y permitía a la persona moverse con libertad sin tropezar. Del

mismo modo, la verdad mantiene nuestras vidas unidas. Sin ella, tropezamos. Con ella, podemos mantenernos firmes.

Aquí, la verdad no es simplemente sinceridad u opinión personal. Es la verdad de quién es Dios y lo que ha hecho en Jesús: rescatar lo que estaba perdido y restaurar lo que el pecado había corrompido. En Cristo, Dios está formando un pueblo que vive unido en esa verdad. La oración nos mantiene arraigados en esta realidad trascendente, especialmente cuando voces discordantes intentan influir en nuestra percepción de nosotros mismos, de los demás y del mundo.

Pablo habla de la justicia como una coraza, algo que protege lo más vulnerable. Esta justicia no se trata simplemente de «seguir las reglas», sino de ser partícipes de la pasión de Dios por enderezar las cosas. En el Sermón del Monte, Jesús habla del hambre y la sed de justicia: un profundo anhelo de ver el mundo restaurado según el plan de Dios y de vivir de maneras que reflejen esa renovación venidera.¹

Cuando ese anhelo moldea nuestras vidas, crea una especie de protección alrededor del corazón. Nos protege del cinismo que nos hace renunciar a la bondad, de la amargura que nos endurece hacia los demás y de las tentaciones de la codicia o la idolatría. La justicia de Dios comienza a moldear nuestros deseos, nuestras decisiones y nuestras acciones.

Juntos, la verdad y la justicia nos ayudan a mantenernos firmes. Nos recuerdan quiénes somos y a quién pertenecemos. La oración es el lugar donde volvemos a esa verdad una y otra vez, pidiéndole a Dios que alinee nuestras vidas con sus propósitos buenos y fieles.

Intenta Esto

Tómate unos minutos de tranquilidad hoy y ora con sinceridad: «Señor, muéstrame la verdad».

Si te viene a la mente una mentira, un miedo o una creencia distorsionada, menciónala con calma ante Dios.

Luego pregunta: «¿Qué verdad quieres que abrace en su lugar?».

¹ N. T. Wright, *The Vision of Ephesians: The Task of the Church and the Glory of God* (Grand Rapids, MI: Zondervan Academic, 2025), 137.

Escribe esa verdad y vuelve a consultarla a lo largo del día.

Ora

Los salmos han proporcionado durante mucho tiempo al pueblo de Dios palabras para orar cuando anhelan su ayuda. Al orar hoy, deja que estas palabras del Salmo 25 te guíen.

Dálet

*⁴ SEÑOR, hazme conocer tus caminos;
y enséñame tus sendas.*

He

⁵ Encamíname en tu verdad.

Vav

*Y enséñame,
porque tú eres mi Dios y mi salvación.
¡En ti pongo mi esperanza todo el día! (Salmo 25:4-5, NVI)*

Pídele al Señor que te afiance en su verdad y que moldee tu vida de maneras que reflejen su justicia.

Día 18

Pablo continúa su descripción de la armadura de Dios, dirigiendo nuestra atención a nuestros pies. Esto puede parecer un detalle insignificante, pero nos muestra cómo nos desenvolvemos en el mundo cada día. Hoy reflexionamos sobre cómo la oración nos transforma en personas que llevan la paz a dondequiera que vayan.

Lee

Efesios 6:15 (NVI)

...y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz.

Medita

Resulta sorprendente que Pablo describa la paz como algo que nos prepara para mantenernos firmes. En un pasaje repleto de imágenes bélicas, la paz podría parecer fuera de lugar. Pero para Pablo, la paz es fundamental para el evangelio. Anteriormente, en Efesios, les recuerda a los creyentes que Jesús mismo es nuestra paz, aquel que ha derribado los muros de hostilidad y ha traído la reconciliación donde antes había división (2:14-18).

La paz que describe Pablo no es la ausencia de conflicto ni de dificultades. Es una profunda confianza en que Dios está obrando, incluso cuando las circunstancias parecen inciertas. Esta paz nos da firmeza. Nos ayuda a responder con sensatez en lugar de reaccionar impulsivamente. Nos permite permanecer fieles sin endurecernos ni ponernos a la defensiva.

El lenguaje de Pablo hace eco de las palabras de Isaías, quien habló de pies hermosos que traen buenas noticias y anuncian la paz (Isaías 52:7). Los seguidores de Jesús se transforman en personas que se acercan a los demás con humildad, paciencia y esperanza. La oración es lo que nos prepara para este tipo de vida.

Mientras transcurren nuestros días, oremos para que el evangelio de la paz moldee nuestra forma de hablar, de escuchar y de tratar a quienes encontramos. La oración nos ayuda a detenernos lo suficiente para recibir la paz de Dios y luego llevarla a nuestras conversaciones, nuestras relaciones y nuestras decisiones.

Intenta Esto

Da hoy un breve paseo, aunque sea solo alrededor de tu casa o lugar de trabajo. Mientras caminas, ora en silencio: «Señor, guíame en tu paz». Pídele a Dios que afirme tus pasos y que guíe tu camino durante el resto del día.

Ora

A lo largo de los siglos, los cristianos han orado por una paz que refleje el corazón de Cristo. Esta oración se atribuye tradicionalmente a San Francisco de Asís, aunque la mayoría de los estudiosos creen que fue escrita mucho después. Aun así, sus palabras y sentimientos son hermosos y pueden guiar tus oraciones hoy.

*Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz .
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.*

*Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.*

Pídele a Dios que te ayude a caminar en la paz que Él te da y a transmitir esa paz a los demás.

Día 19

En los últimos días de estos 21 Días, hemos estado orando con base en la armadura de Dios, tal como la describe Pablo en Efesios 6. A continuación, Pablo menciona dos piezas de la armadura que nos protegen cuando sufrimos ataques espirituales.

Lee

Efesios 6:16-17a (NVI)

¹⁶ Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. ¹⁷ Tomen el casco de la salvación....

Medita

Pablo habla con franqueza sobre los momentos en que la fe se ve puesta a prueba. Describe ataques que llegan de repente, de forma inesperada y con gran fuerza. Estas "flechas encendidas" suelen manifestarse como miedo, acusación, vergüenza o desesperación. Susurran que Dios está lejos, que estamos solos o que nuestros fracasos nos definen.

El escudo de la fe no consiste en fingir que esas voces no existen, sino en confiar en Dios a pesar de ellas. La fe, según la visión de Pablo, no es una confianza heroica, sino una dependencia constante. Es elegir, una y otra vez, depositar nuestra confianza en el carácter y las promesas de Dios, en lugar de en nuestras circunstancias.

El casco de la salvación protege nuestra mente. La salvación nos recuerda quiénes somos y hacia dónde se dirige nuestra historia. Hemos sido rescatados por Cristo. Le pertenecemos. Nuestro futuro está seguro en las manos de Dios. Cuando surgen dudas o la esperanza flaquea, la salvación nos protege de olvidar lo que Dios ya ha hecho.

La oración fortalece tanto la fe como la esperanza. Cuando presentamos nuestros miedos con sinceridad ante Dios, recordamos que no los afrontamos solos. Confiamos en su protección y provisión, sin importar la adversidad.

Intenta Esto

Escribe un miedo, una duda o un pensamiento desalentador que te haya estado preocupando. Luego, escribe una verdad sencilla a su lado, como «Dios está conmigo» o «Pertenezco a Cristo». Ora: «Señor, ayúdame a confiar en ti en este momento». Vuelve a recordar esa verdad cada vez que el miedo reaparezca.

Ora

Cuando nos sentimos vulnerables o amenazados, los salmos nos ofrecen palabras para confiar en Dios y entregarle nuestros miedos. Al orar hoy, deja que estas palabras del Salmo 18 te guíen.

*El SEÑOR es mi roca, mi amparo, mi libertador;
es mi Dios, la roca en que me refugio.
Es mi escudo, el poder que me salva,
¡mi más alto escondite!
(Salmo 18:2, NVI)*

Pídele al Señor que proteja tu corazón y tu mente hoy, y que te ayude a confiar en él como tu protector y refugio.

Día 20

Al nombrar las últimas piezas de la armadura de Dios, Pablo dirige nuestra atención a las Escrituras y la oración. Todo lo que hemos considerado esta semana nos lleva a este punto. La verdad, la justicia, la paz, la fe y la salvación se mantienen firmes cuando permanecemos conectados con Dios a través de su palabra y de la oración constante.

Lee

Efesios 6:17b–18a (NVI)

¹⁷ ...y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.¹⁸ Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes.

Medita

La espada del Espíritu es la única parte de la armadura que Pablo describe como activa. La «palabra de Dios» a la que se refiere Pablo es el mensaje vivo del evangelio: la buena noticia de lo que Dios ha hecho en Jesús. Es la verdad de Dios proclamada al mundo para traer luz, sanación y esperanza.²

A lo largo de las Escrituras, la palabra de Dios se describe como creadora y dadora de vida. Dios habla, y nuevas cosas cobran existencia. La palabra de Dios desenmascara las mentiras, restaura lo que está roto y libera a las personas. Cuando Pablo relaciona la palabra de Dios con la oración, nos muestra cómo esto funciona en la vida diaria. Las Escrituras dan forma a nuestras oraciones, y la oración nos abre a comprender las Escrituras con mayor profundidad.

Orar “en el Espíritu” no significa usar un lenguaje o técnicas especiales. Significa orar con atención y confianza, permitiendo que el Espíritu guíe nuestras palabras, nuestro silencio e incluso nuestros gemidos cuando no sabemos qué decir. El Espíritu nos ayuda a orar con honestidad y fidelidad, alineando nuestros corazones con los propósitos de Dios.

De esta manera, la espada del Espíritu no es solo algo a lo que nos aferramos para protegernos, sino también algo que Dios pone en nuestras manos para que participemos en su obra en el mundo. Los creyentes estamos llamados tanto a defendernos del mal como a difundir el evangelio en medio de él. La palabra de Dios nos protege de las mentiras y la desesperación, pero también disipa la oscuridad proclamando la verdad, infundiendo esperanza y anunciando las buenas nuevas de Jesús.

² N. T. Wright, *The Vision of Ephesians: The Task of the Church and the Glory of God* (Grand Rapids, MI: Zondervan Academic, 2025), 137.

Cuando oramos con las Escrituras, no solo calmamos nuestros propios corazones, sino que nos unimos a la obra continua de renovación de Dios. La palabra de Dios se opone a todo lo que destruye, engaña y menoscaba la vida. La oración es a la vez un acto de confianza y un acto de valentía. Nos mantenemos firmes y avanzamos, no con nuestras propias fuerzas, sino fortalecidos por el Espíritu que actúa a través de la palabra viva de Dios.

Intenta Esto

Elige hoy un breve versículo de las Escrituras —quizás uno de esta semana— y léelo despacio. Haz una pausa después de cada frase y conviértela en una oración sencilla. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a escuchar tanto como a hablar. Permite que la palabra de Dios guíe tu oración en lugar de apresurarte con tus propias palabras.

Ora

Utiliza esta oración del Libro de Oración Común para que te sirva de guía en tus oraciones de hoy:

*Bendito Señor,
que hiciste que todas las Sagradas Escrituras fueran escritas para nuestra enseñanza:
Concédenos escucharlas, leerlas, meditarlas, aprenderlas e interiorizarlas,
para que abracemos y conservemos siempre la bendita esperanza de la vida eterna,
que nos has dado en nuestro Salvador Jesucristo;
quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.
Amén.*

Pídele al Espíritu Santo que te moldee conforme a la verdad de la palabra de Dios.

Día 21

Hoy llegamos al último día de nuestros 21 Días de Oración. Este es un momento para celebrar, dar gracias y detenernos lo suficiente para reflexionar sobre lo que Dios ha estado haciendo en nosotros. Al mismo tiempo, este no es un final, sino un comienzo. Estas tres semanas han sido un entrenamiento, un tiempo para cultivar hábitos y una mayor atención que nos impulsarán hacia una vida de oración más profunda y fiel.

Lee

Efesios 6:18-20 (NVI)

¹⁸ Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes.

¹⁹ Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio, ²⁰ por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame valerosamente, como debo hacerlo.

Medita

Pablo concluye su carta de la misma manera en que ha vivido su vida: con oración, dependencia de Dios y una mirada puesta en los demás. Exhorta a los creyentes a orar sin cesar, a mantenerse alerta y a seguir orando no solo por sí mismos, sino también los unos por los otros. Para Pablo, la oración es la actitud constante de una vida de fe.

21 días son suficientes para empezar a formar un verdadero hábito. Es posible que ahora la oración te resulte más natural, o que tu conciencia de la presencia de Dios permanezca contigo durante más tiempo a lo largo del día. Quizás te sientas más sincero, más atento o más abierto en la oración de lo que te sentías hace tres semanas. Estos son signos de crecimiento que merecen ser celebrados.

Pero las palabras de Pablo también nos recuerdan que la oración es una práctica que dura toda la vida. Necesitamos la oración para sostenernos mientras vivimos nuestra fe en el mundo, para permanecer fieles, para amar de verdad y para compartir la esperanza que tenemos en Cristo. La armadura sobre la que hemos reflexionado esta semana no es algo que podamos guardar. Moldea nuestra forma de vivir, de orar y de avanzar cada día.

Así que hoy celebramos lo que Dios ha hecho y nos comprometemos a seguir adelante, porque sabemos que a Dios le complace encontrarse con nosotros una y otra vez.

Intenta Esto

Tómate unos minutos hoy para reflexionar sobre las últimas tres semanas. Pregúntate a ti mismo:

- ¿Qué ha cambiado en mi vida de oración?
- ¿Qué práctica o ritmo quiero mantener?

Elige un compromiso sencillo —un momento del día, una práctica de oración o una actitud de atención plena— y ofrécelo a Dios al finalizar estos 21 días.

Ora

La Coraza de San Patricio, también conocida como «La Lorica» o «El Grito del Ciervo», es una antigua oración atribuida a San Patricio de Irlanda (siglo V). Este fragmento, traducido del irlandés antiguo, se centra en la protección de Dios y la presencia de Cristo.

Me levanto hoy
 Por medio de la fuerza de Dios que me conduce:
 Poder de Dios que me sostiene,
 Sabiduría de Dios que me guía,
 Mirada de Dios que me vigila,
 Oído de Dios que me escucha,
 Palabra de Dios que habla por mí,
 Mano de Dios que me guarda,
 Sendero de Dios tendido frente a mí,
 Escudo de Dios que me protege,
 Legiones de Dios para salvarme
 De trampas del demonio,
 De tentaciones de vicios,
 De cualquiera que me desee mal,
 Lejanos y cercanos,
 Solos o en multitud..

Cristo conmigo,
 Cristo frente a mí,
 Cristo tras de mí,
 Cristo en mí, Cristo a mi diestra,
 Cristo a mi siniestra,
 Cristo al descansar,
 Cristo al levantar,

Que esta oración nos guíe hoy, en nuestro último día de los 21 Días.